

1936

LOS "PASOS" DE LA SEMANA SANTA DESTRUIDOS

Desde hacia bastante tiempo, andaba yo tras conseguir conocer las tallas de la Semana Santa que la furia iconoclasta, de 1936, destruyó; con ellas desaparecía un legado de cinco siglos, de arte, piedad y sacrificios acumulados.

Yo sabía que, en Abril de 1931, el fotógrafo D. Antonio Maján Pinilla había hecho un reportaje en tamaño de targeta postal de los pasos, trece, que desfilaban invariablemente, en las cuatro procesiones de la Semana de Pasión. Por fin, en poder de Pedro Pines, encontré un reportaje casi completo y muy bien conservado; por otro lado, Paco Baeza, conservaba una colección completa, si bien bastante deteriorada, lo que me permitió completar la colección. El resto, el reproducirlas fielmente, corrió a cargo de un excelente profesional: Enrique Moreno Susmozas).

En detenida observación, y con las más prudentes reservas, permiten afirmar como de una misma procedencia, taller o estilo a los pasos siguientes: "Oración del Huerto", "Cristo de la Columna", "Verónica", "Ecce Homo", "San Juan" y "Enclavación". El estilo neoclásico imperante en todas ellas, permite datarlas al final del siglo XVIII; son imágenes expresivas, con movimiento, y acordes con los usos y pasajes evangélicos. Los rostros se repiten con frecuencia y los cuerpos son de un perfecto acabado. ¿Procederían de los López Villaseñor, daimieleños, que llenaron con sus obras las exigencias de las iglesias y cofradías durante un largo periodo del último tercio del XVIII y principios del XIX?

Cuatro Vírgenes Dolorosas desfilaban; la de la Amargura y la de los "Moraos", corresponde a un mismo modelo, en actitudes diferentes; lo mismo ocurre con la de los "Blancos" y "Corbatos".

Tres tallas merecen tratamiento individual:

1.º "Cristo de la Expiración": Talla singular de la mejor tradición imaginera castellana, probablemente de la escuela de Alonso Cano. Procedía de la iglesia conventual del Carmen y como consecuencia de la desamortización de Mendizabal y Madoz, fue trasladada a la parroquia de Santa María.

Representa el Crucificado en el último paroxismo de la vida, de una minuciosa y perfecta ejecución, que demuestra profundos conocimientos anatómicos, pues se resaltan musculos y huesos en un desesperado e instintivo esfuerzo de supervivencia. De la masacre destructora del 36 se pudo recuperar la cabeza, parte del torso y un brazo, lo que permitió su restauración, perfectamente conseguida.

2.º "Jesús Nazareno": Correspondía a una imagen para ser vestida de túnica de terciopelo y cingido. La cabeza, dotada de cabellera natural y corona de espino superpuesta, es de un realismo patético, acentuado con la carga de la Cruz y en posición, el cuerpo, semiarrodillado; posiblemente la datación puede fijarse al final del siglo XVII.

Pudo salvarse de saña destructora la cabeza y recomponer partiendo de ella, el resto del paso.

3.º "Santo Sepulcro": Monumental conjunto compuesto de una talla de Cristo Yacente y dos ángeles alados, de tamaño natural, que velan el cuerpo en una urna de cristal. Conjunto austero y solemne para ser portado mediante carroza. Al parecer fue donado por el arquitecto López de Coca (el mismo que proyectó el teatro Ayala) en el último tercio del siglo XIX.

Nada se salvó de él, por lo que el imaginero sevillano Castillo Lastrucci, construyó el que hoy se conoce; uno de los pasos más prestigiosos de nuestra Semana Santa.

Dignas de estudio son las andas y carrozas desaparecidas, unas barrocas, otras platerescas, neoclásicas y todas verdaderas obras de arte taraceadas. Singular es la de Jesús Nazareno, obra de orfebrería, en plata cuyo motivo principal es un medallón que representa la Santa Faz.